

Enseñanza de la medicina

**La
nueva
escuela
de
medicina**

Dr. RAOUL FOURNIER*

A MEDIADOS de 1955 quedó terminado el nuevo local de la Escuela Nacional de Medicina en la Ciudad Universitaria. Sus tres grandes edificios albergan desde 1956 a 3,500 alumnos, aproximadamente. No todos pueden, por grande y espaciosa que sea la construcción recibir sus cátedras con los mismos horarios; así pues, existen, como en una factoría, turnos de trabajo que permiten impartir enseñanza a grupos no muy numerosos. Para lograr esto hemos tenido que contratar profesores de tiempo completo, hacer que los que disponen de mayor tiempo para impartir enseñanza, trabajen en dos turnos, e ir recurriendo a la incorporación paulatina de nuevos profesores que son seleccionados entre los médicos más dotados y con mayor preparación pedagógica.

Un grupo de alumnos, aproximadamente de 2,000, concurren a los hospitales de México. Disponemos en total de 8,000 enfermos encamados —promedio anual— repartidos en los hospitales General, Juárez, Alemán Pérez, Instituto de Cardiología, Instituto de Enfermedades Tropicales, Hospital de Enfermedades de la Nutrición, Instituto Nacional de Neumología, Hospital Infantil, Sanatorio Español, Manicomio General, Cruz Roja, Sanatorio para Enfermos Tuberculosos en Huipulco, Cruz Verde y Hospital de los Ferrocarriles. Todas las instituciones enumeradas están afiliadas a la Universidad Nacional y en ellas se imparte la enseñanza clínica. Además, contamos con los centros Materno-Infantiles de la Secretaría de Salubridad y Asistencia que cuentan con servicios de medicina preventiva, pediatría, ginecología y obstetricia.

Este grupo de centros de atención médica y enseñanza han sido puestos a nuestra disposición por la institución oficial que se encarga

* Director de la Escuela Nacional de Medicina, U. N. A. M.

de su mantenimiento, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, y por las instituciones privadas. A todas ellas, nuestro agradecimiento sincero. Como es de considerarse, no podemos contar con un solo Hospital-Escuela dado el número de alumnos que adiestramos y así hemos logrado repartir en la ciudad de México a nuestros estudiantes sin hacer que los grupos de enseñanza sean muy numerosos. Como si esto no fuera suficiente, la Medicina Preventiva la enseñamos además, utilizando al hombre sano como individuo o en colectividad y al enfermo no encamable en las policlínicas y servicios de consulta externa. Creemos que este método permite dar al alumno un sentido más realista de su aprendizaje.

Construir edificios estéticamente bellos y útilmente bien equipados resuelve una parte del problema. La enseñanza actual de la Medicina requiere modificaciones de concepto, prácticas y técnicas pedagógicas distintas a las empleadas hasta hace unos cuantos decenios. Invito a los lectores a recorrer estas líneas en las que trataré de explicar las modificaciones implantadas en la enseñanza, los fundamentos en que éstas se basan, razonando la justificación solicitada y esperada por los impacientes.

✽

El siglo XVIII dejó al mundo una pedagogía basada en el enciclopedismo: saber o aprender mucho de muchas cosas, fórmula que a la postre se convirtió en enseñar poco de muchas cosas, método que tiene como resultantes finales la educación de tipo "Selecciones", de tan graves efectos para el conocimiento profundo de los fenómenos y de las cosas. El criterio "Selecciones" es útil cuando deseamos conocer algo que está fuera de nuestro interés directo o de nuestra disciplina básica, eso es lo que ahora se llama "cultura general". Enseñar mucho de poco, fué el contrapunto de la fórmula enciclopédica y se creó el procedimiento de la especialización practicado con tanto ahinco en muchos países y que creó a la postre un tipo de hombre deshumanizado que no entendía nada más que aquello que se refería a su tema; ni las aplicaciones, ni sus repercusiones humanas, ni el equilibrio universal de los conocimientos, importaban a este tipo de enseñanza: fué la epopeya del fatalismo. Pero notemos que ambos tipos de hombre; el "Selecciones" y el "Especialista" siendo la expresión de épocas gloriosas de la humanidad no pueden caber, en su aspecto arquetípico, como útiles en nuestro tiempo.

El resultado del enciclopedismo fué crear programas que abarcaran todos los temas de todas las especialidades y crear año por año, nuevas cátedras que correspondieran a nuevos capítulos del conocimiento. Los programas en sí fueron hechos con el mismo criterio: poner en ellos todos los temas de todos los capítulos de la Medicina, aunque muchos de ellos constituyeran verdaderas rarezas en nuestro medio. Confieso que yo, especializado en las enfermedades del aparato digestivo, con 30 años de práctica en la especialidad y viendo siempre “un poco de todo” en lo que a dicha materia se refiere, no he llegado a ver más de 20 enfermedades distintas siendo que el programa de Gastroenterología encierra 80 diversos padecimientos que amparan 120 temas de programa. Cada vez que las autoridades técnicas de la escuela —consejo técnico y la dirección— han quitado materias, refundiéndolas en otras, hay alarma por creer que los alumnos saldrán de la escuela sin saber esto o lo otro; situación que me hace recordar las frases de Torres Bodet: “... persuadidos de que no será posible obtener ese nuevo equilibrio sin hacer, primero, una selección, muchos espíritus perspicaces aconsejan descongestionar los programas. Pero tan pronto como se intenta en serio aligerar cualquier programa, surgen las controversias. Una hora menos de latín apesadumbra a los humanistas. Una hora menos de matemáticas, alarma a los físicos. Tales controversias nos preocupan y nos obligan a meditar. Sus consecuencias pueden ser funestas. En efecto, si no aligeramos a tiempo los programas y, sobre todo, si no logramos poner de acuerdo en ese aligeramiento a los rivales imaginarios, si no les hacemos comprender que, en suma “los contrarios se complementan”, tendremos frente a nosotros a un especialista menos humano, o a un hombre menos eficaz”. Así es como hemos soportado las críticas por la reforma en la enseñanza de la anatomía. El espíritu de Farabeuf alienta los programas de anatomía de muchas escuelas de Medicina. Este anatomista-cirujano floreció al finalizar el siglo pasado y sus principales aportaciones fueron hechas antes del descubrimiento de Roentgen y mucho antes, naturalmente, de que esos descubrimientos tomaran carta de naturalización para el conocimiento metódico de la anatomía, la fisiología y la patología del hombre y, sin embargo, la radiología quedaba separada de la anatomía y de la fisiología, concretándose su uso únicamente a la patología. Así pues, nos pareció prudente que este conocimiento quedara unido a cada una de las tres materias antes citadas. Los programas de patología-nosología han quedado reducidos a los principales temas e íntimamente ligados con los de patología general y anatomía patológica. El tercer año de la carrera

absorbe estos temas como un anticipo general al estudio especializado que se hace de las enfermedades desde el cuarto año de la carrera —años de hospital— procurando, intencionalmente, que el alumno no lleve memorizado el estudio de cada enfermedad sino que, aplicando sus conocimientos de patología general y anatomía patológica haga en el individuo enfermo las observaciones que más tarde le sirvan de punto de partida al estudio teórico. Aclarando el concepto: recomendamos que el alumno vaya de lo conocido —su enfermo— por medio de las deducciones que partan de lo ya sabido a lo que está por saber y lo que está por saber se resuelve con un buen análisis de los signos y síntomas encontrados, con la buena interpretación de los exámenes de laboratorio y los practicados por medio del empleo de aparatos especiales. Una vez que el alumno ha estudiado enfermos con sintomatología semejante, se abordará el estudio de la nosología y llenará a través de su estancia en los hospitales, los principales capítulos de la patología clásica. Lo mismo decimos de la terapéutica: la farmacología le sirve de introducción y el estudio de esta materia aplicada a los distintos casos le da un dinamismo y un sentido de aplicación que la terapéutica teórica, dada con ayuda de un pizarrón, jamás le dió. Los alumnos en los últimos meses de la carrera reciben conferencias de síntesis, de patología, de terapéutica médica y quirúrgica contando ya con la experiencia que han adquirido en su estancia en los hospitales.

Hemos introducido también, como se verá en un artículo detallado, la enseñanza de la psicología desde el primer año. Además de las excelencias —no reconocidas por todos— de su aprendizaje, da un equilibrio a la carrera, brindando al alumno la oportunidad de concebir los fenómenos del hombre en una integridad absoluta y haciendo que grabe desde un principio el sentido humano de nuestra profesión.

El ejercicio de la medicina requiere desde hace tiempo un concepto social, y ese debe formarse desde las aulas, no cuando el médico obtiene una plaza en los centros del Seguro Social o en la Asistencia Pública. Desde los primeros años se le inculca el sentido social de nuestra profesión. La medicina preventiva se enseña, como ustedes leerán, también desde el primer año; esto nos obligó a fundar el Departamento de Sociología Médica y Medicina Preventiva, que cuida también del desarrollo de los temas de cultura general concernientes a la medicina y de la Historia y Filosofía de la Medicina.

Nada es definitivo, todo plan pedagógico debe ser observado con esmero y haciéndose de tiempo en tiempo las rectificaciones que se

crean convenientes. La medicina no es estática, sus conceptos cambian; las verdades de hoy son las mentiras de mañana; lo que es bueno en una época huele a ñoño algunos años después; pretender que las cosas sigan en el mismo estado además de ser perjudicial es inmoral.

A esta labor de reforma se han unido profesores, alumnos y autoridades universitarias; no digo todos, pero sí una buena parte del elemento progresista de nuestro medio, y creo que, como en una carretera donde los kilómetros están marcados con una piedra que exhibe el número, así los elementos conservadores marcarán con su actitud el siglo a que pertenecieron y el trecho de camino recorrido.